

**Excavaciones Arqueológicas en la Iglesia de San Salvador
de Sagunto (Febrero-Marzo, Junio 1992)**

Ignacio Hortelano

ARSE - 27

SAGUNTO 1992

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA IGLESIA DE SAN SALVADOR DE SAGUNTO (FEBRERO-MARZO, JUNIO 1992)

1.-INTRODUCCION

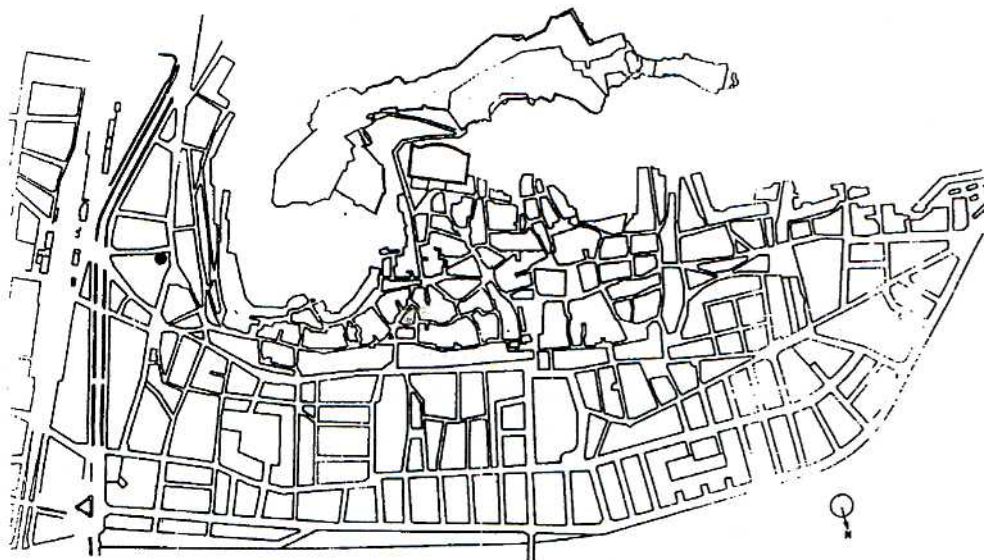
La Iglesia de San Salvador de Sagunto es, desde hace un tiempo, objeto de un programa de restauración en el que se incluyen, entre otras actuaciones, obras de remoción y repavimentación de la planta. Como consecuencia del inicio de dichos trabajos, fue posible constatar la aparición no sólo de diferentes fases de solado sino también de estructuras arquitectónicas enterradas así como de numerosos restos óseos humanos y fragmentos cerámicos de una variada cronología.

Ante la presumible importancia del hallazgo, se programó una campaña de excavación que evaluara el alcance real del yacimiento y las necesidades de continuar con la intervención metódica en toda el área afectada.

Los resultados obtenidos desde un primer momento determinaron la continuación de la campaña durante algo más de un mes (febrero-marzo de 1992) y la realización de una segunda que tuvo lugar en el mes de junio del mismo año.

Los objetivos que se plantearon fueron los siguientes: el estudio de los diferentes pavimentos de la Iglesia que habían podido ser detectados en el corte efectuado con anterioridad a la intervención arqueológica; la identificación de las estructuras arquitectónicas que se hallaban en relación con una primitiva fachada visible aún hoy en día; delimitación de la planta definida por dichas estructuras; examen de los niveles arqueológicos y elaboración de la secuencia estratigráfica correspondiente.

Vistas las específicas características del yacimiento, la excavación se abordó con una doble finalidad: por una parte, el estudio en extensión del mismo, tratando de abarcar la mayor área dentro de las posibilidades, y, por otra, el sondeo estratigráfico, que permitiría su conocimiento en profundidad y su periodización. Para todo ello, han sido utilizados los métodos de registro de la arqueología estratigráfica sistematizados por E.C. Harris en 1979.



1. Sagunto; situación de la Iglesia de San Salvador

2.- DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO; NIVELES MEDIEVALES Y MODERNOS (FASES III Y IV)

La construcción de la actual Iglesia de San Salvador data de mediados del siglo XIII (1248) por lo que constituye uno de los primeros ejemplos de templo cristiano de la Murviedro medieval. Edificada en un estilo gótico sin duda sobrio y primitivo, se erige a orillas de la vía de comunicación Norte-Sur que discurre paralela a la costa (antigua *Via Heraclea* y posterior *Via Augusta*). Su ubicación en dicho lugar supone una ampliación de los dominios de la ciudad (no sólo se halla extramuros, sino incluso fuera del recinto del Raval de Dalt, primer arrabal de que se tiene noticia en Sagunto, situado junto a la ladera Este del cerro del Castillo) y muestra una revitalización de la actividad económica y urbana, dada la proliferación de diferentes establecimientos a su amparo documentados por las fuentes.

El edificio ha sido objeto de diversas reformas y reconstrucciones a lo largo de su historia. Dejando aparte la apertura o clausura de accesos, construcción de capillas adosadas y repavimentaciones sucesivas, la intervención de mayor envergadura parece ser el desmantelamiento de la estructura de cubierta y el posterior techado de estilo mudéjar desaparecido recientemente.

La aparición durante las excavaciones de ciertos elementos arquitectónicos (dovelas y molduras) reutilizados en unos muros transversales de cronología relativamente moderna, permite confirmar la hipótesis de una destrucción

parcial del templo tras la Guerra de los dos Pedros que afectaría únicamente a parte del campanario y a la cubierta original de crucería.

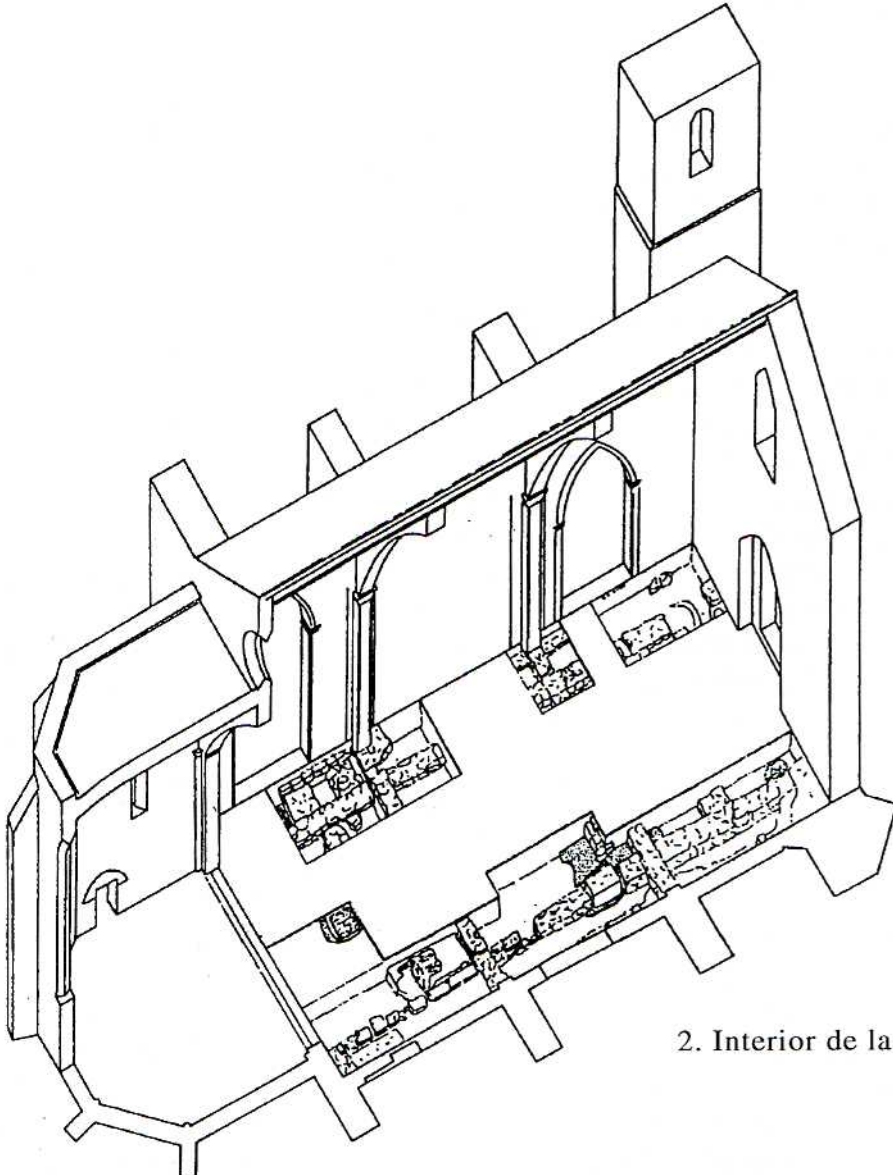
La existencia en la fachada del actual templo de restos bien visibles de un lienzo de muro que engloba una portada de estilo románico ha llamado siempre la atención de los estudiosos. Por otra parte, las crónicas referentes a la toma de Murviedro por el Cid en el siglo X dejan constancia de su voluntad de erigir una iglesia bajo la advocación de San Juan Bautista en la ciudad. Estas dos circunstancias han motivado que, desde antiguo, se identificara el emplazamiento de la Iglesia de San Salvador con el del desaparecido templo.

Así pues, no es de extrañar la natural emoción con que fue acogida la noticia de la aparición de estructuras de cimentación enterradas en la nave, que fueron rápidamente interpretadas como pertenecientes a la referida edificación.

No obstante, a la luz de los trabajos de excavación llevados a cabo, sería muy arriesgada la equiparación de ambas, casi tanto como invalidar dicha opinión. Si bien es verdad que los restos puestos al descubierto delimitan una planta rectangular con contrafuertes interiores y posible alzado de arcos fajones, la total ausencia de conjuntos estratigráficos de cronología medieval relacionados con ellos imposibilita su datación concreta. Sin duda alguna puede hablarse de vestigios constructivos anteriores al 1248, puesto que en esta fecha son englobados por la estructura de mayores dimensiones de la Iglesia de San Salvador, pero, sin embargo, tampoco queda constancia de que el edificio hubiera sido finalizado, puesto que ni su cabecera ha podido ser identificada ni se han hallado restos claramente atribuibles a su alzado o cubierta.

Es obvio que la capa de tierras que cubre toda el área no aporta ninguna información concreta sobre el momento constructivo. Por una parte, su posición estratigráfica dentro del conjunto del yacimiento es significativa, pues no se sitúa únicamente sobre las mencionadas estructuras, sino que además se halla por encima de otras que pertenecen a la Iglesia actual (tirantes, zapatas de cimentación, soleras...) y sirve como relleno de preparación para un pavimento relativamente moderno de la nave; por otra parte, los materiales cerámicos aparecidos son de cronología absolutamente dispar: desde los de adscripción ibérica a la loza blanca, pasando por las producidas en *Terra Sigillata* Hispánica o Sudgálica, las vajillas africanas Bajoimperiales y las decoradas en verde y manganeso o en reflejo dorado.

La propia composición del estrato evidencia su origen y su carácter de depósito artificial: tierra muy suelta y rica en materia orgánica, con abundancia de restos óseos humanos dispersos que no guardan ninguna disposición coherente y de algunos elementos de construcción y pavimentado. Se trata, pues, de una recogida más o menos indiscriminada de tierras, tal vez provenientes del fosal contiguo a la Iglesia, con la doble finalidad de terraplenar la nave para el solado definitivo (en los primeros momentos debía encontrarse entarimada) y de dismantelar el cementerio parroquial ante las nuevas ordenanzas dictadas al respecto en época de Mendizábal.



2. Interior de la nave.

3.- LAS ESTRUCTURAS ARQUITECTONICAS MEDIEVALES; PROPUESTA DE INTERPRETACION (FASE III a)

Las estructuras puestas al descubierto durante el proceso de excavación pese a su escasa monumentalidad, permiten la elaboración de una hipótesis de interpretación espacial del conjunto.

Son identificables dos tipos diferentes de cimentación: por una parte, los restos de dos largos muros longitudinales y paralelos entre sí, y, por otra una serie de grandes machones adosados a aquellos por sus caras internas.

Los muros longitudinales conservan un reducido alzado, pues parece que en ningún caso superan los 80 cm., y reposan directamente sobre la tierra. Su orientación es aproximadamente E-W, y en sus extremos occidentales enlazan en ángulo recto con el lienzo de fachada primitiva conservada. La distancia media de separación entre uno y otro es de unos 7'30 m. y su longitud máxima, que equivale a la de la Iglesia actual sin ábside, es de 23 m.

Se pueden distinguir dos técnicas constructivas diferentes. Los primeros ocho metros y medio contiguos a la fachada son de buena factura, con piedras y bolos amalgamados con abundante mortero de cal y una anchura regular de 80 cm. Sin embargo, el resto del trazado presenta una construcción notablemente más descuidada, con mayor abundancia de bolos y de sillares presumiblemente reutilizados de otras edificaciones anteriores, anchuras irregulares e, incluso, zonas con absoluta ausencia de mortero.

Las causas a que responde esta diferencia de técnicas son desconocidas por completo, puesto que la finalidad del conjunto (la cimentación de los alzados de los muros exteriores del edificio) parece fuera de toda duda.

La planta delimitada por estas estructuras (muros longitudinales y fachada primitiva) es rectangular, con unas dimensiones de 24'20 m. de longitud total conservada (a los que habría que añadir la cabecera, que, como ya se ha apuntado, no ha podido ser localizada) y 9 m. de anchura exterior (7'30 m. de anchura interior). No se trata, pues, de una construcción excesivamente grande si tenemos en cuenta su carácter de templo, aunque sí parece peculiarmente alargada.

Las cimentaciones localizadas junto a las caras internas de los mencionados muros longitudinales son de considerable mayor envergadura que estos. Se trata de grandes cilindros contruidos mediante la técnica de rellenar en su totalidad unas fosas excavadas para tal fin con sucesivas capas de mortero de cal y piedras. Se ha podido constatar en uno de los

